



Fig. 677.—Columna Trajana. ROMA.

los más grandes artistas romanos como Rafael y Miguel Angel. Este último decía, viendo un cuadro del Tiziano, que los venecianos no podían llegar nunca á la perfección artística porque no poseían una columna Trajana, como la tenían ellos en Roma. Realmente, bajo cierto punto de vista, la columna de Trajano es también uno de los términos de llegada del arte en la antigüedad. Descansa sobre un pedestal cúbico decorado de finos relieves con trofeos militares; después de una basa simple, como una corona de laurel, arranca la hélice de los relieves, describiendo paso á paso las campañas del gran emperador (fig. 677). En los dos grabados de la lám. XXXIII puede apreciarse con qué minuciosos detalles están descritos los sucesos; hay que tener en cuenta que el arquitecto Apolodoro de Damasco, director de la obra, acompañaba al emperador en sus expediciones militares; sabemos que él también fué quien dirigió la famosa construcción del puente sobre el Danubio. Es fácil, pues, que se representen con fidelidad hasta los accidentes del terreno y que muchas de las figuras sean retratos, de cuyo parecido podemos juzgar por el del emperador, que está representado no menos de setenta veces á lo largo del friso helicoidal. Las escenas se suceden unas á continuación de otras; no hay un marco de separación para cada combate ó cada momento de la acción, pero las figuras están habilísimamente agrupadas, y aunque el ambiente general continúe, fácilmente se comprende el sentido de cada cuadro. Es el mismo *estilo continuado* de representaciones históricas que se adoptará en el arte cristiano; el rótulo gigantesco de la columna Trajana no es más que la ilustración de la crónica de las campañas, como un libro esculpido en el mármol. En ciertos momen-



Fig. 678.—Friso del templo de Vespasiano. Capitolio. ROMA.



Fig. 679.—Fragmento de cornisa de un templo de Trajano. TARRAGONA.

tos las ilustraciones son de un realismo extraordinario, recordando el de las esculturas de la Edad media; se advierte realmente que el espíritu romano está en contacto con el elemento nórdico, romántico, de los pueblos bárbaros, que tenían que infundir su espíritu en los tiempos medioevales. Hay grupos de bárbaros, con gesto dolorido, discutiendo la marcha de los acontecimientos entre los bosques de la Germania, las mujeres participan de la lucha, y por fin, cuando el jefe y alma de la resistencia, Decébal, muere en la batalla, la luna, la divinidad de los pueblos germánicos, se le aparece entre las nubes como en un poema de Ossian. Vense las escenas bellísimas de la paz, cuando los jefes bárbaros prestan acatamiento al emperador, que generosamente acoge á los vencidos; las escenas pintorescas del campamento, cuadros de la vida militar romana, llenos de realidad y de naturalismo. Pero en todo el largo friso, que desarrollado tiene más de doscientos metros, el protagonista de la acción, Trajano, está siempre presente, él acude en todos los momentos difíciles, ordena en persona las marchas, dirige las construcciones é interviene en la batalla como un simple soldado. Los relieves de la columna Trajana son el mayor elogio del gran emperador; sus campañas pueden seguirse paso á paso, y en los trances difíciles de la guerra él está allí, infundiendo valor y serenidad con su persona augusta.

Además de los relieves descriptivos, este período de guerras y de recta administración hizo desarrollar el gusto por las decoraciones con atributos militares y civiles. El friso del templo de Vespasiano en Roma inicia ya esta corriente; todo él está lleno de objetos litúrgicos, pateras, hachas para el sacrificio, jarros y cascos militares, alternados con bucranios (fig. 678). En un templo de Tarragona vemos un nuevo ejemplo del propio estilo (fig. 679); las guirnalda de roble

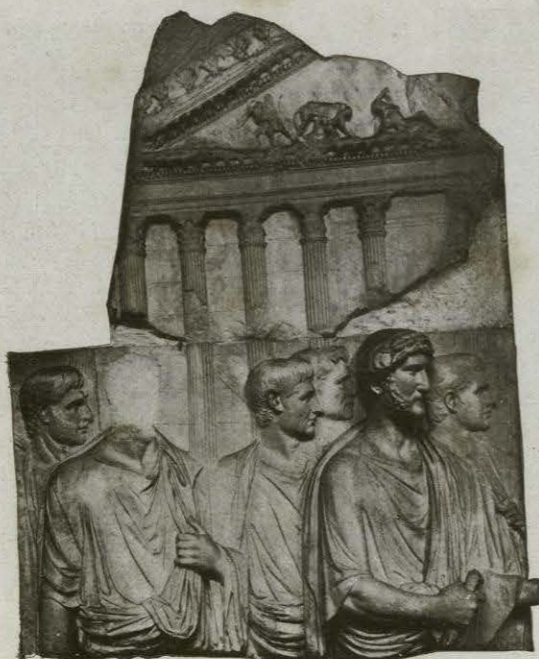


Fig. 680. — Relieve que representa á Adriano en la dedicación del templo de Venus y Roma.

una cella con un ábside, donde estaban las estatuas de Venus ó de Roma. La particularidad de las dos cellas era que estaban cubiertas con bóvedas de cañón con casetones; en los ábsides se ven todavía estos casetones con los estucos de la decoración. El edificio no carecía de grandiosidad, pero debió distar mucho de tener la belleza de las construcciones de los arquitectos profesionales, como Apolodoro, el autor del Foro Trajano. Se cuenta que éste, al recibir los planos y la carta en que Adriano le pedía su opinión sobre el nuevo templo proyectado, hizo discretamente algunas observaciones no muy favorables para la obra de su imperial discípulo.

El relieve de la fig. 680 ha sido encontrado en dos fragmentos, pero el último

tienen ya un alto relieve y un naturalismo que no se encontraba en las guirnaldas augústeas del *Ara Pacis*.

A Trajano sucedió otro gran emperador también español, Adriano, quien sintió extraordinaria afición por la arquitectura. Consta que él mismo extendía los planos é intervenía en la construcción de sus principales edificios; el relieve de la figura 680 nos lo representa en el acto de la dedicación de su templo de Venus y Roma, del que se conservan aún restos colosales al lado del arco de Tito. Era un templo doble; en cada fachada (que tenía la forma de un templo decástilo, ó con diez columnas) abríase



Fig. 681. — Arco de Adriano. ATENAS.



La Columna Trajana.

En la zona inferior, el teatro de la guerra está indicado por medio de las chozas de los germanos. En la segunda zona, a la izquierda, el emperador, sentado en su tribunal, celebra consejo de guerra con sus generales; a la derecha, el propio Trajano comienza la campaña con los sacrificios rituales. En la tercera zona, los soldados, dirigidos también por Trajano, cortan árboles para construir un campamento. En la cuarta zona está ya representado un primer combate con los bárbaros.



La Columna Trajana.

En la zona inferior está representada la corriente del Danubio, que surcan ininidad de embarcaciones romanas; el dios del río levanta su cabeza de las aguas para ver pasar el ejército romano, que deja sus cuarteles de invierno y atraviesa el río por un puente de barcas. En la segunda zona, a la izquierda, Trajano arenga a sus soldados desde lo alto del tribunal; a la derecha, los veteranos construyen un campamento. En la tercera zona, a la derecha, otros soldados abren una zanja, mientras un grupo de soldados de caballería cruza un puentecillo de tablas.



Fig. 682. — VILLA ADRIANA. Habitaciones para hospedería.



Fig. 683.— VILLA ADRIANA. Ruinas del templo de Antínoo.

descubierto, que es el superior, con las esculturas del frontón, muestra que, sin ninguna duda, estamos delante del templo de Venus y Roma, proyectado por Adriano. Por iniciativa del emperador, las provincias orientales y el Egipto se llenaron de espléndidos monumentos; Adriano, dotado de un espíritu que podríamos llamar moderno, tenía gran afición á los viajes y con refinado eclecticismo se complacía en los monumentos antiguos de las lejanas provincias, que después trataba de imitar en Roma. Como testimonio de su afición por la Grecia, queda aún en Atenas la puerta triunfal llamada el arco de Adriano, que tenía que servir de ingreso á la nueva ciudad que el emperador pretendía erigir al lado de la vieja Atenas, ya en absoluta decadencia entonces (fig. 681). Lo curioso del arco de

Adriano, en Atenas, es que, á pesar del espíritu crítico del emperador, queriendo hacer una obra puramente griega, como lo es el cuerpo alto, de finas molduras rectilíneas, en el cuerpo bajo trazó ya un arco de medio punto completamente romano.

En cambio, en su famosa villa construída



Fig. 684.— Bóvedas del Palatino.



Fig. 685.— Estucos decorativos de las bóvedas.



Fig. 686.— Fachada del Panteón (estado actual). ROMA.

en las afueras de Roma, adviértese un prurito de aficionado á las cosas exóticas, queriendo imitar á veces los templos egipcios y orientales. Las ruinas de la villa Adriana son todavía hoy gigantescas construcciones medio destruídas; las bóvedas, descarnadas de sus estucos, cubren aún á veces espacios vastísimos (figs. 682 y 683). La residencia imperial contenía un teatro, grandes bibliotecas, baños, hospederías, templos de cultos latinos y orientales, y debía estar llena de estatuas y tesoros artísticos de todo género. Los campos de ruinas de la villa Adriana han procurado una parte importantísima de las esculturas de los museos de Roma y del extranjero; durante el Renacimiento fueron inagotable mina de mármoles preciosos; el emperador, que disfrutaba de la paz que habían procurado las campañas de Trajano, su padre adoptivo, debió reunir en este palacio los originales, ó por lo menos copias muy fieles, de muchas obras maestras de la antigüedad.

En tiempo de Adriano se ejecutaron también en el Palatino grandes reformas; las subconstrucciones de bóvedas inmensas que hasta ahora habíanse llamado el palacio de Tiberio, por los sellos de los ladrillos, deben atribuirse á la época de Adriano (fig. 684). La particularidad de ser las obras del imperio de bóvedas de ladrillo con estucos, desarrolló de una manera extraordinaria el fino arte de los relieves decorativos, que cubren de figuras y adornos las partes altas de la construcción (fig. 685). No hay que decir que estos relieves iban siempre pintados, muchas veces formaban recuadros de molduras, y en el centro destacábanse las graciosas figurillas labradas hábilmente por los estucadores romanos.

Pero cuando las bóvedas eran de extremada dimensión, entonces se recurría á los casetones. Así era, por ejemplo, la cúpula del edificio que se llamó



Fig. 687. — Interior del Panteón (reconstrucción).

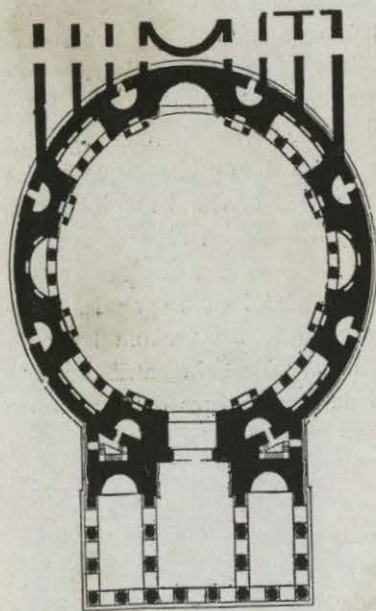


Fig. 688. — Planta del Panteón.

Panteón, reconstruido totalmente por Adriano (figs. 686 y 687). El Panteón de Roma fué emplazado en un lugar que debía estar ya ocupado por parte de las antiguas termas de Agripa, cuyas subconstrucciones pueden verse continuadas en la planta por su parte posterior. El pórtico, con sus robustas columnas de pórfido, debió ser también en parte el mismo de las termas de Agripa; por esto Adriano conservó también el nombre del gran ministro de Augusto en el friso de la fachada, pero el interior de la sala circular y la gran cúpula de 42 metros de diámetro es obra de la época de Adriano. La media naranja de la cúpula tiene una abertura redonda en su parte alta, por donde entra la luz; toda la bóveda es una masa concrecionada con nervios y arcos de ladrillo, rellenos de hormigón. La cúpula del Panteón fué el modelo donde aprendieron los arquitectos del Renacimiento; de ella tomó sus ideas Brunelleschi, el

autor de la primera cúpula moderna en Florencia, y se conservan los dibujos de Rafael, deliciosos croquis que el gran pintor y arquitecto tomaba del edificio romano (fig. 689). El Panteón está todavía casi intacto, su pavimento es el del monumento antiguo; tan sólo al transformarlo en iglesia se modificaron los nichos laterales, convirtiéndolos en altares. Conserva aún su puerta antigua de bronce, que debía ser dorada y policromada. (Lám. XXXIV.)

Interiormente, vemos en el Panteón cómo se han conservado las líneas de la arquitectura griega en las pilastras corintias y frisos, pero ya combinadas con las bóvedas características de la construcción romana. La misma supervivencia de los órdenes griegos se puede ver en los grandes edificios religiosos de la época siguiente: el



Puerta del Panteón (restauración). ROMA.